

Identidad de México y Perú

POR EL LIC. AGUSTIN YAÑEZ

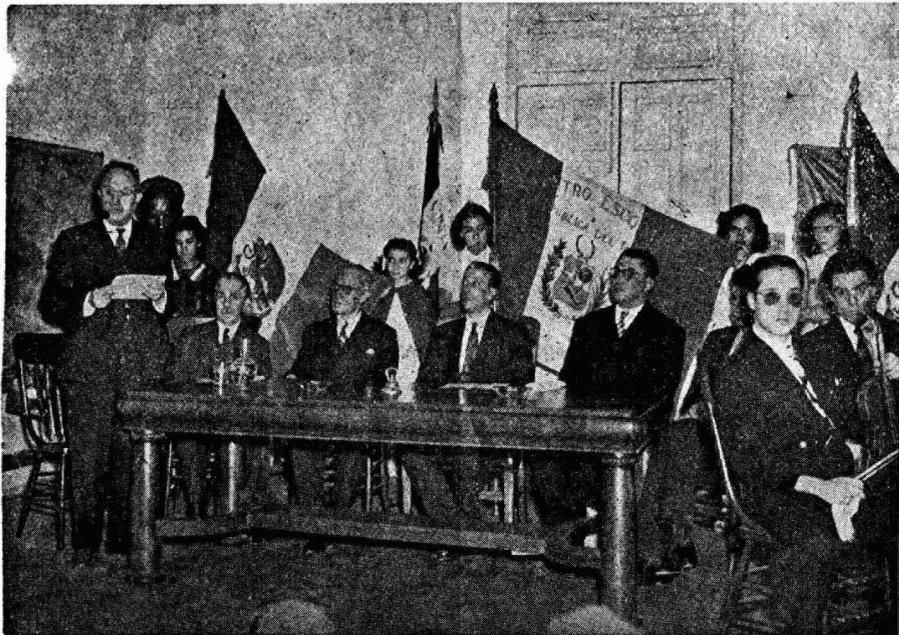
Alocución en el acto de inauguración del "Centro Cultural Universitario Mexicano-Peruano Luis Fabio Xammar", el 24 de julio de 1947

En este día en que el mundo americano celebra a Bolívar, realizamos el primer acto en una empresa de buena fe.

Con el calificativo escogido por Miguel de Montaigne para su obra, queremos expresar las mayores virtudes del humanismo, que imaginamos por esencia y ornamento de la tarea cuyo inicial impulso se nos ha conferido. Virtudes de inteligencia y corazón: alteza de miras, constancia en el esfuerzo, generosidad, tolerancia, estimación de vez en más acrisolada por el propósito constitutivo de este Centro Mexicano-Peruano, que surgió en ímpetu de juventud, aquella ocasión —memorable en la historia de las relaciones universitarias hispanoamericanas— en que México tuvo la visita de un

miento, y cuán peligroso el que vayamos acostumbrándonos y encontrando cierto género de satisfacción en este aislacionismo, incrementado por intereses materiales y políticos, que a distancia más o menos larga encontrarán contraproducente su actitud.

Es por los altos cables de la inteligencia por donde se establece la comunicación humana perdurable, lanzando al espíritu hacia su natural región de universalidad; el mezquino particularismo pierde sentido, la plenitud humana en contacto con sus temas eternos dispensa tolerancia, comprensión, armonía serena, y disipa los fantasmas del encono. La restauración del espíritu universitario a su autenticidad, y su imperio en el destino



El licenciado José Vasconcelos leyendo su mensaje a los universitarios del Perú en la misma ceremonia.

grupo compacto de estudiantes peruanos, cuya dirección había sido encomendada a un joven maestro, gran amigo de México y creyente práctico en los ideales de Hispanoamérica; cuando Luis Fabio Xammar iba a consumir uno de sus más acariciados anhelos, vivir la realidad mexicana, convivir con el pueblo de este país, la tragedia lo sorprendió en el camino; por esto los iniciadores del Centro Mexicano-Peruano quisieron que éste, que consideraban el sazonado fruto de su viaje, lleve la memoria y el nombre del ilustre hombre de letras, cuya maestría en el campo de la crítica pasa por cosa juzgada no sólo en su patria. Justo es principiar la jornada rindiendo un pensamiento de homenaje y de invocación a quien por morir en servicio de las relaciones culturales de América, entrega su nombre por bandera de la misma noble causa.

Noble causa. E ingente. Una experiencia mínima de América enseña cuán hondo es el mutuo desconocimiento que separa a nuestros países, cuán infecundos —por aislados— los esfuerzos de lúcidas inteligencias abandonadas a su confina-

de los pueblos, dará a éstos la solución legítima de sus problemas: en primer lugar el de la vida internacional, que por tan grave crisis atraviesa. Porque al genuino espíritu universitario, siendo esencialmente humanista, nada relativo al hombre le es ajeno.

Así queda esbozado el programa de actividades culturales, norma universitaria estricta, que nos proponemos desarrollar.

Pocos pueblos como Perú y México tienen tan feliz disposición para entender el exacto sentido de la universalidad humana. Heredamos esta disposición de nuestras culturas matrices: astronómica, cosmológica, y la indígena; ecuménica, la española; ejercitamos ese sentido en las más profundas disciplinas de nuestro coloniaje, manipulador de temas eternos, sin fronteras; lo perseguimos a través de iguales luchas por la constitución de la nacionalidad independiente, cuyos tropiezos tienen la nítida explicación de no hallar en las formas concretas el ideal buscado; tal es la naturaleza crónica de nuestra común inquietud; insatisfacción entre

el imperativo metafísico que llevamos en la sangre y los medios propuestos para realizarlo, de los cuales, acaso el arte sea el que logra mayor eficacia; y no en balde sus manifestaciones guardan tantas afinidades en los dos pueblos, así las consideremos en sus estratos populares, folklóricos, o en las altas esferas de la creación, sea cual fuere la época o el género, lo mismo en el campo de las letras, como en el de la plástica y en el de la música; en la danza popular y en las modas, cuanto éstas tienen de rango artístico.

Reconocernos en toda manifestación cultural o, lo que es idéntico, en la presencia de un común espíritu, intercambiándonos ideas, proyectos, obras, hom-

bres, mucho más arriba de contingencias temporales y fronterizas, es el santo y seña de la empresa que aquí emprendemos, con tan halagüeños auspicios como la presencia de quienes se dignan honrar este acto, al que de inmediato seguirá un ciclo de charlas sobre asuntos peruano-mexicanos, una serie de conciertos de música y danza popular, y una exposición de plástica peruana, que forman el calendario de trabajos para este año.

Los universitarios mexicanos unidos en esta obra saludamos efusivamente a nuestros compañeros de Perú y, con ellos, al pueblo de esa nación, hermana en la sangre y en el espíritu.

LA CAMPAÑA UNIVERSITARIA DE LOS DIEZ MILLONES, UN GRAN ÉXITO

EL RECTOR EXPRESA PUBLICAMENTE SU GRATITUD AL PUEBLO DE MÉXICO

"La Campaña de los Diez Millones ha significado para la Universidad un positivo aliento moral y una prueba indiscutible de que el pueblo mexicano se interesa vivamente por la superación de la cultura superior y el engrandecimiento material y espiritual de nuestra Casa de Estudios."

En esta forma se expresó el doctor Salvador Zubirán, Rector de la Universidad Nacional de México, con motivo de las declaraciones que hizo para agradecer la noble cooperación que han prestado todos los sectores sociales a la campaña universitaria, cuyo resonante éxito puso de manifiesto el espíritu de colaboración de diferentes organismos, instituciones, funcionarios, profesionistas y particulares, según la lista de donativos que aparece publicada en el presente número de UNIVERSIDAD DE MÉXICO.

El Rector se mostró satisfecho en alto grado de los resultados obtenidos en la Campaña de los 10 Millones de la Universidad, indicando que hacía público el testimonio de reconocimiento de nuestra Alma Mater a quienes, en forma conjunta o individual, han contribuido con sus aportaciones a mejorar los servicios científicos y académicos de nuestro máximo centro de cultura.

"Al llevar a feliz término la campaña de los 10 Millones que con tanto entusiasmo emprendimos —dijo el doctor Zubirán—, deseamos expresar a los distintos sectores de nuestra población nuestro vivo reconocimiento y profunda gratitud por la forma tan espontánea y eficaz con que respondieron al llamado de la Universidad. Oportunamente iniciaremos una nueva campaña económica bajo nuevas bases, de acuerdo con un amplio plan de trabajos que estamos formulando, para lograr la amplia cooperación de la sociedad en la obra magna de la construcción de la Ciudad Universitaria, cuya realización nos preocupa e interesa para lograr convertir en realidad un ideal de amplitud, eficiencia y comodidad para el estudio y la investigación.

"Por ahora —agregó el Rector— queremos decir al país que la Campaña de los 10 Millones nos llena de orgullo y satisfacción porque mediante ella hemos logrado que el mensaje de la Universidad llegue a todos los corazones mexicanos y su nombre esté en todos los labios, convenciendo a las fuerzas representativas de la nación de que nuestra Alma Mater sabrá corresponder con creces a la generosa ayuda que ha recibido. Felicitamos sinceramente también a todos los que, como universitarios o gentes de buena voluntad, nos prestaron sus valiosos servicios durante esta jornada de afirmación espiritual en la cual, gracias a su empeño y desinterés, conquistamos voluntades y simpatías para la causa universitaria. De manera muy especial, a reserva de confirmárselos en una ceremonia especial, queremos agradecer en forma particular la valiosísima colaboración de la señora Ana María Flores de Barba Torres, a cuya actividad, constancia y dinamismo se debe, en gran parte, el éxito de nuestra campaña. Pero también debemos mencionar con gratitud la participación eficaz del Comité de Damas, de los artistas universitarios, Sociedades de Alumnos y Reinas de las Escuelas, cuya actuación nos llena de positiva complacencia. Asimismo al licenciado Salvador Pineda, jefe de la Oficina de la Campaña y en general a todos los empleados de la Universidad que con tanta eficiencia intervinieron en la campaña."

Mención especial de gratitud quiere el Rector de la Universidad hacer a la Prensa del país y particularmente a la de la capital, así como a todos los demás órganos de divulgación como estaciones de radio y el cine. La valiosa colaboración de estos organismos permitió no solamente formar el ambiente propicio para la campaña, sino llevar a todos los ámbitos del país el convencimiento de que ayudar a la Universidad era ayudar a la Patria.